

medios, dice el citado Alaman, empleados con mucha habilidad, pero que el honor y la buena fé reprueban, aunque los autorizan tantos ejemplos, en las recientes revoluciones, así en Europa como en América, Iturbide en los tres meses que habia tenido á su cargo la comandancia general del Sur, abusando de la confianza del virey, burlándose de su credulidad, y empleando contra el gobierno las tropas y los recursos que el mismo gobierno habia puesto sin detenerse á su disposicion, se hallaba al frente de una fuerza considerable, contaba para sostenerla con mayores fondos que los que el virey podia reunir entonces, habia extendido sus relaciones, enviando comisionados á varios jefes principales del ejército, y habia prevenido todos los elementos necesarios para ejecutar el grande movimiento que intentaba, siendo muy de notar, que habiendo tantas personas desde Veracruz á Guadalajara en el secreto de lo que se iba á hacer, el virey no hubiese tenido indicio alguno de ello, y estuviese enteramente ignorante de una conspiracion extendida por todas partes, lo que sin duda procedia de que la opinion pública estaba preparada y de que los decretos de las cortes sobre reformas religiosas, habian cambiado en favor de la revolucion, que era generalmente deseada, los mas poderosos resortes que hasta entonces habian estado conteniéndola. El momento de la explosion era, pues, llegado."

V.

El plan de la revolucion habia sido formado con admirable sagacidad por el mismo Iturbide, aunque debe creerse que tuvieron tambien participio en él las personas influyentes que le ayudaban en la empresa. De todos modos, este documento ha sido considerado como una obra maestra de política, sin duda, porque conciliaba todos los intereses dominantes, dándoles amplia satisfaccion. Uno de los errores del ilustre Hidalgo, habia sido pretender levantar la poblacion indígena contra la europea, estableciendo una odiosa distincion de razas. Iturbide, por el contrario, comprendiendo que era preciso borrar ese antagonismo y atraerse el importante concurso del elemento europeo, proclamaba la "Union" como una de las bases cardinales de su obra; siendo las otras la religion, que halagaba las creencias católicas de los habitantes, y la independencia, que traducia la aspiracion casi general del país. Hé aquí por qué se llamó este plan de las tres garantías, y ejército trigarante á la fuerza armada que debia sostenerlo.

Se fijaba ademas en dicho plan, la forma de gobierno que deberia establecerse, y era una monarquía moderada ó representativa, "con arreglo á la constitucion peculiar y adaptable del reino," llamándose á ocupar el trono al rey de España Fernando VII, y en caso de que éste no se presentase

personalmente en México á prestar el juramento en el termino que el congreso señalare, se ofreceria la corona á alguno de los príncipes sus hermanos, y á falta de éstos, al individuo de la casa reinante que designare el mismo congreso mexicano. Entretanto se presentaba el monarca, ejerceria el poder una junta gubernativa, que tambien tendria por mision convocar al congreso, encargado de dar en definitiva la constitucion del imperio. Por último, se conservaba al clero y al ejército en todos sus fueros y privilegios.

El 24 de Febrero de 1821, publicó Iturbide este plan en el pueblo de Iguala y expidió una proclama dirigida á todos los habitantes de la Nueva-España, sin distincion de origen ni nacimiento. "Las naciones que se llaman grandes, les decia, (*en este documento*) fueron dominadas por otras; y hasta que sus luces no les permitieron fijar su propia opinion, no se emanciparon. Las Europeas, que llegaron á la mayor ilustracion y policia, fueron esclavas de la Romana; y este imperio, el mayor que reconoce la historia, asemejó al padre de familias que en su ancianidad mira separarse de su casa á los hijos y á los nietos, por estar ya en edad de formar otras y fijarse por sí, conservándole todo el respeto, veneracion y amor, como á su primitivo origen. Trecientos años hace que la América Septentrional está bajo la tutela de la nacion mas católica y piadosa, heróica y magnánima. La España la educó y la engrandeció, formando esas ciudades opulentas, esos pueblos hermosos, esas provincias y reinos dilatados, que en la historia del universo van á ocupar un lugar muy distinguido. Aumentadas las poblaciones y las luces, conocidos todos los ramos de la natural opulencia del suelo, su riqueza metálica, las ventajas de su situacion topográfica, los daños que origina la distancia del centro de su unidad, y que ya la rama es igual al tronco; la opinion pública y la general de todos los pueblos, es la de la independencia absoluta de la España y de toda otra nacion. Así piensa el europeo, así los americanos de todo origen."

Encarécia en seguida la necesidad que habia de la union,

puesto que, por falta de ella, habia sido estéril el movimiento iniciado en el pueblo de Dolores el año de 1810, y que tantos sacrificios inútiles habia costado al país. Anunciaba á los mexicanos, que al frente de un ejército valiente y resuelto, iba á sostener la independencia de la América Septentrional y les pedia su cooperacion á fin de poder realizar en esta vez tan heróica empresa.

Los jefes y oficiales de las tropas que estaban á sus órdenes, con pocas escepciones, secundaron gustosos el plan y juraron sostenerlo, invitando á Iturbide á tomar el empleo de teniente general, que él rehusó con modestia, conviniendo al fin, por nuevas instancias que se le hicieron, en tomar el título de primer jefe del ejército. Al dia siguiente, reunido todo éste, prestó solemne juramento de observar la religion católica, de hacer la independencia del imperio y de obedecer á Fernando VII, siempre que éste adoptase la constitucion que habia de formar el congreso mexicano.

Iturbide dió parte al virey de todo lo ocurrido, y comenzó á difundir su plan con profusion, sirviendo para imprimirlo una imprenta que se habia comprado en Puebla: y con la que tambien comenzó á publicar en Iguala el Dr. D. José Manuel Herrera, un periódico titulado el *Mexicano Independiente*. D. Miguel Torres, con seiscientos hombres, secundó el movimiento en Sultepec; Cuilti hizo otro tanto con la seccion de Zacualpam; la plaza de Acapulco, ocupada por una division del regimiento de la Corona, tomó partido por la causa de la independencia: el teniente coronel Berdejo se pronunció en Chilpanzingo y en todas partes la opinion, comenzó á manifestarse en el mismo sentido.

El virey, al saber lo ocurrido, trató de formar un ejército con que combatir, en su cuna, la nueva revolucion; reunió tropas en la capital y adelantó algunas á Cuernavaca, circulando una proclama en que procuraba neutralizar el efecto que habia de producir la de Iturbide. Este comprendió que la inaccion le era perjudicial, y dejando al general Guerrero con sus tropas en el Sur, emprendió marchar al Bajío.

En su tránsito, recibió las noticias mas lisonjeras. Filisola y Codallos, con todas las fuerzas que tenían á sus órdenes, habian proclamado en Zitácuaro el plan de Iguala: D. Luis Cortazar habia hecho otro tanto en el pueblo de los Amoles, ocupando en seguida á Salvatierra y á Celaya; D. Anastasio Bustamante, secundando el mismo plan, ocupaba ya á Guanajuato: Barragan y Dominguez, habian encendido la flama de la revolucion en la provincia de Michoacan, á donde pasó Iturbide á mediados de Abril de 1821, llevando ya mas de seis mil hombres útiles para la campaña. Con mucha habilidad, á fin de adquirir prestigio y popularidad, hizo á los soldados y á los pueblos, promesas lisonjeras, ofreciendo á los primeros libertad de servicio y tierras en que establecerse; y á los segundos, rebaja de contribuciones, reduciendo las alcabalas á lo que habian sido pocos años antes, en los tiempos normales del gobierno español, y aboliendo los impuestos creados para sostener los cuerpos voluntarios de realistas.

La revolucion hacia progresos rápidamente por todas partes. D. José Joaquin Herrera, D. Antonio López de Santa-Anna y D. Nicolás Bravo, que se habian declarado ya en favor de la independenciam, contaban con fuerzas considerables en las provincias de Oriente. Entonces, dice el Sr. Pesado, (1) comenzaron propiamente los hechos de armas. Las divisiones de Herrera y de Bravo se situaron en Tepeaca, cerca de Puebla, y allí fueron vigorosamente atacadas por una division española, al mando de D. Francisco Hévia, uno de los jefes realistas de mas valor y pericia militar. Los independientes se vieron obligados á retirarse, separándose las dos divisiones que se habian unido. Bravo tomó el rumbo del Norte, dirigiéndose por la hacienda de la Rinconada á Zacatlan; y Herrera regresó á Orizaba, y de allí pasó á

[1] Diccionario de Historia y Geografía, tomo IV, en la palabra "Iturbide."

Córdova, donde Hévia le atacó de nuevo. Murió este allí y siendo socorrida la plaza por Santa-Anna que vino de la costa con refuerzos, se retiró á Puebla la division sitiadora. Santa-Anna se dirigió entonces á Jalapa, y Herrera á Puebla á cuyas inmediaciones volvió á situarse Bravo. Las tropas independientes crecian en fuerzas, á proporcion que disminuian las realistas. Santa-Anna se posesionó de Jalapa y el Puente del Rey, ocupándose activamente en el ataque de Veracruz, cuya plaza asaltó aunque con desgraciado éxito, por falta de oficiales que dirigieran oportunamente las maniobras de la tropa. Sin embargo, regresó á Orizaba, disponiéndose para repetir el ataque. Entretanto pasaba esto en las provincias de Veracruz y Puebla, Iturbide en el Bajío reunió una division de cerca de diez mil hombres con que marchó sobre Valladolid, su patria, y tomó la ciudad por capitulacion. En los mismos dias se declaró por el plan de Iguala, la guarnicion de Guadalajara, poniéndose D. José Celestino Negrete á su cabeza, retirándose solo D. José de la Cruz á Durango: así quedó por Iturbide toda la Nueva Galicia con excepcion del puerto de San Blas. Cruz, en su tránsito por Zacatecas, llevó la guarnicion que allí habia, parte de la cual se sublevó á la mitad del camino, y regresó á esa ciudad, proclamando allí la independenciam. Negrete propuso la reunion de una junta de gobierno; pero Iturbide, con mejor acuerdo, desechó la idea como extemporánea en aquellas circunstancias, en que tan necesaria era la unidad de mando y de accion. Negrete, dejando á D. José Antonio Andrade encargado del gobierno de Guadalajara, marchó sobre Durango, de cuya poblacion se posesionó, (en Setiembre del mismo año) despues de una refriega en que él mismo salió herido. Antes de esto, luego que Iturbide ocupó á Valladolid, adelantó sus fuerzas á San Juan del Rio, poblacion situada entre México y Querétaro, á fin de aislar esta ciudad, como lo verificó, impidiendo que las fuerzas salidas de México en su socorro, al mando de D. Manuel de la Concha, pasasen de Tula. Tomó por capitulacion á San Juan del Rio

é hizo rendir las armas, por medio de una division que mandaba el general Echávarri, á las fuerzas que de San Luis Potosí venian en auxilio de Querétaro á las órdenes de los jefes españoles Bracho y San Julian.

Querétaro se rindió tambien, tomando al fin parte por la independencia el brigadier Luaces, que la defendia. En esta ciudad publicó Iturbide un bando, fijando las contribuciones que debian pagarse en lo sucesivo, conforme á las ofertas que habia hecho de antemano. Echaba en cara al gobierno vireinal el que hubiese gravado con tantas contribuciones á la Nueva-España, y añadia: "Que habiéndose separado ya de tan funesta dependencia casi todó el suelo, á que aquel gobierno estendia su administracion, era ya tiempo de que los habitantes comenzasen á experimentar la diferencia que hay entre el estado de un pueblo que disfruta de su libertad y el de aquel que está sujeto á un yugo extranjero." En consecuencia, quedaban suprimidos varios impuestos y reducidos otros, siendo de notar que se sujetó á los indios al pago de los que quedaron vigentes, aboliéndose las escepciones de que habian disfrutado hasta aquel tiempo.

Las fuerzas de Iturbide se iban aumentando cada dia con jefes aguerridos, tenian á su disposicion grandes recursos, y sobre todo, contaban con la opinion pública. Era imposible detenerlas en su camino de triunfo. El coronel Filisola fué atacado cerca de Toluca por una division realista que fué rechazada con valor, sufriendo muchas pérdidas y dejando su artillería en poder de los independientes. Las provincias internas de Oriente, con las tropas guarnecian el Saltillo y Monterey, proclamaron el plan de Iguala.

Todo esto causaba profundo desaliento en las escasas filas del ejército realista. Liñan en el Sur, habia dividido en varias secciones sus tropas para acudir á los puntos amenazados á cada paso por los independientes; pero las marchas y contramarchas, las enfermedades, las derrotas y la desercion, redujeron considerablemente su número. En la capital reinaba la confusion mas grande; el virey, reuniendo las po-

cas fuerzas que le quedaban, trató de fortificar la ciudad y decretó nuevos alistamientos de tropas. Mas los regimientos españoles descontentos y divididos entre sí, atribuian al carácter poco enérgico y á los desaciertos de Apodaca, los avances indefectibles de la revolucion. Reunidos entonces los realistas mas influentes, depusieron al virey, nombrando en su lugar al mariscal de campo D. Francisco Novella. Ya en circunstancias muy análogas, se habia hecho lo mismo con Iturrigaray, y era el último golpe que recibia una autoridad tan respetada en otro tiempo. El jefe de los amotinados expidió proclamas, nombró juntas de guerra y apresuró sus obras de fortificacion, mientas que el virey depuesto se retiraba á Veracruz con direccion á España.

Habia llegado, pues, para los independientes, la oportunidad de poner sitio á la capital, moviendo hácia ella todas sus fuerzas. Pero antes era necesario apoderarse de Puebla, asediada ya por Bravo y Herrera. Iturbide se presentó ante la ciudad y apresuró su capitulacion, entrando triunfalmente en ella el 2 de Agosto. En esos mismos dias, la plaza de Oaxaca fué igualmente tomada. Así las cosas, llegó á Veracruz (cuya plaza sitiaba ya Santa-Anna) el general D. Juan O'Donojú, nombrado virey por la corte de España, en sustitucion del conde del Venadito. La situacion era muy difícil; O'Donojú comprendió que no le era posible dominarla, y por hacer algo, expidió una proclama en que anunciaba que sus opiniones eran liberales y sus intenciones rectas; pedia que se le oyese; aseguraba que las cortes de España se ocupaban en trazar un plan que elevase á México al alto grado de dignidad de que era susceptible; concluyendo con que si su gobierno no satisfacía las necesidades recíprocas de mexicanos y españoles, dejaria el mando á la menor señal de disgusto. Era candor pretender que los independientes triunfantes escucharan semejante lenguaje, que dejaba traslucir perfectamente la debilidad y la impotencia. O'Donojú, que profesaba ideas liberales, pensaba que las cortes de España serian capaces de conciliar los intereses de la metrópoli y